

LA LIBERTAD CRISTIANA

*Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho,
pero yo no me dejaré dominar por ninguna.*

1 CORINTIOS 6:12

*La fe que tú tienes, tenía conforme tu propia convicción delante
de Dios, dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que
aprueba.*

ROMANOS 14:22

INTRODUCCIÓN

La verdadera libertad cristiana es la que podemos vivir sujetos al Espíritu Santo. Esta libertad es manifestada en el creyente cuando puede sujetar su alma a mandamientos del Espíritu Santo, que no estén literalmente escritos en la Biblia. El permitir en nuestra vida el hacer de nuestro Señor nos asegura llegar a alcanzar la madurez necesaria para que no busquemos agradarnos a nosotros mismos (Ro. 15:1), sino que antes bien, se nos conceda tener el mismo sentir los unos para con los otros- conforme a Cristo Jesús (Ro. 15:5), para que unánimes a una voz glorifiquemos al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 1:6).

I — ES PRECISO SER ESCLAVO DE CRISTO

Esta libertad en ocasiones es mal entendida y mal usada, pues se llega a creer que cada cual es libre de hacer lo que bien le parezca. Al hecho de ser libre, no se debe interpretar como que no tuviéramos ley, pues tenemos la ley del Espíritu Santo. Dice la Biblia que uno es esclavo de aquello que lo ha vencido (2 P. 2:19) y si nos ha vencido Cristo, seremos de los esclavos que se quedan en casa por amor y en esa forma disfrutar la verdadera libertad.

II — CADA CUAL DARÁ CUENTA DE SU VIDA

La Palabra nos dice que no debemos juzgar a nuestros hermanos por la comida, por el vestido o por guardar o no días; antes bien que aceptemos al débil en la fe, pero no para juzgarle sus opiniones sino para sobrellevarle y sobreedificarle sobre el fundamento que es Cristo, pues cada cual comparecerá ante el tribunal de Cristo (Ro. 14:10).

El espiritual juzga todas las cosas y no es juzgado por nadie (1 Co 2:15). Pareciera que se diera una contradicción, pero debemos saber que el espiritual al juzgar se dispondrá a ser útil en las manos del Espíritu Santo, para levantar al caído, sostener al débil o guiar al ciego, pues por ello es espiritual.

III — NO SER PIEDRA DE TROPIEZO

Que tu libertad no se convierta en piedra de tropiezo para hacer caer al débil (1 Co. 8:9-13) es aquí en donde toma relevancia que se tiene fe se tenga para uno mismo (Ro. 14:22). De lo contrario estaríamos cometiendo pecado contra Cristo cuando herimos la conciencia del débil.

IV — LA RENOVACIÓN DE NUESTROS PENSAMIENTOS

Esto nos libera de prejuicios y complejos que nos permiten relacionarnos en el Cuerpo de Cristo con toda libertad, pues Todas las cosas son puras para los puros (Tit. 1:1). Razón tiene el Señor cuando nos dice: Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Jn. 8:32); y ese os hará, nos muestra que es un proceso, por ello no traigamos frustración a nuestra vida sino antes bien demostramos gracias al Señor que nos enseña lo que está malo en nosotros, pues nos está conduciendo a la verdadera libertad.

V — Y TODO LO QUE NO PROCEDE DE FE ES PECADO (Ro. 14:23)

Esto nos llevará a examinar nuestro caminar y será por el Espíritu Santo, el cual nos dice la Biblia que es quien nos guiará a toda verdad, que conforme sea el crecimiento de la imagen del Hijo en nosotros, que es para lo que nos predestinaron, será el grado de libertad que tengamos en El.

CONCLUSIONES

1. Damos por amor a Cristo para ser sus esclavos, pues en esa forma seremos verdaderamente libres.
2. Saber que ninguno de nosotros vivimos para nosotros mismos ni para nuestros deleites ya que ninguno de nosotros muere para sí mismo; pues si vivimos para el Señor vivimos y si morimos para el Señor morimos (Ro. 14:7-8).
3. Cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo (Ro. 14:12).
4. Únicamente se puede agradar al Señor por la fe.
5. No seamos piedra de tropiezo.
6. Renovemos nuestros pensamientos.